



El Llumbreiru

Publicación trimestral de la ASOCIACIÓN CULTURAL ZAMORANA

FURMIENTU

www.furmientu.org

N^o 38

Julio-Agosto-Septiembre 2014

Santamarina-Agostu-Setiembre/Samiguel 2014

ÍNDIZ

**DESINENCIAS VOLANDERAS: LA FLEXIÓN DE GÉNERO Y NÚMERO EN APELLIDOS DE ZAMORA.1-6
ACTUALIDAD.....7**



**DESINENCIAS VOLANDERAS:
LA FLEXIÓN DE GÉNERO Y NÚMERO EN APELLIDOS DE ZAMORA
Pascual Riesco Chueca, Universidad de Sevilla**

Es conocida por filólogos e historiadores la extrema plasticidad de los apellidos hasta su fijación más o menos estable al final del Antiguo Régimen. Dependiendo de azarosas circunstancias de registro, sea en la iglesia o en la documentación civil, el apellido se ofrece con variantes, algunas meramente ortográficas, otras que responden a diversas fonéticas locales y etapas diacrónicas, y otras, en fin, que tienen su origen en la flexión de género y número. Un mismo tronco familiar puede haberse escindido en una pluralidad de ramas que grafían su apellido de forma diferente, por caprichos de la fijación.

Ejemplo de divergencia ortográfica sería la bien conocida dualidad *Baquero / Vaquero*. La diversidad dialectal es a veces difícil de separar de la causada por la fecha de fijación escrita del apellido. Un apellido cuyo momento de consolidación es más antiguo puede preservar

fenómenos antes extendidos, pero que actualmente sólo perviven en algunos enclaves conservadores. No habría que buscar, ante casos en que se produce la elisión (*De Haza > Daza*; *De Oña > Doña*; *De Ávila > Dávila*), áreas donde actualmente perviviera tal fenómeno de fonética sintáctica; la general predominancia del uso en el castellano medieval y de los siglos áureos impide situar geográficamente el apellido. En la provincia de Zamora, por ejemplo, el apell. *Diebra* (< de *Yebra*), actualmente presente en Sejas de Aliste y Benavente (PB), antes en Rábano de Aliste (1882 CEL) y Sejas (1885, 1913), convive con la variante sin partícula (*Yebra*) (1).

Pero el objeto de esta nota es considerar vestigios de la antigua flexión de género y número en apellidos. Godoy Alcántara (1871: 68) ya apuntó el hábito de “dar a los apellidos desinencia correspondiente al sexo del que lo lleva,



como a los nombres”, señalando ejemplos medievales (2). Hasta bien entrado el s. XVIII es común tal uso (Simón Parra 2011); mujeres apellidadas Riesco, o Terrero, figurarían en la documentación como María Riesca, Bárbola Terrera. La flexión de número es también común: en contra de lo actualmente preceptivo (los Pacheco, los Suero), se repite a cada paso en la documentación anterior al s. XIX la forma doblemente marcada (los Pachecos, los Sueros). Tales usos flexivos en nombre propio están aún vivos en el habla popular, por ejemplo en los apodos familiares de los pueblos. Así, de un remoquete originariamente impuesto a una mujer, La Monga, sus familiares masculinos pueden pasar a ser conocidos como el tío Mongo, y globalmente Los Mongos. La mujer del tío Bonete será la tía Boneta, y así mil ejemplos.

Al fijarse, son numerosos los apellidos que fueron regularizados por reconstrucción de un masculino singular, posición por defecto en el paradigma. Si quien se registra, habitualmente el cabeza de familia, posee un apellido en -a, se produce a menudo la regularización. Así encontramos formas ya hereditarias como *Torr-albo*, frecuente en Córdoba, desde *Torr-alba ¿de Calatrava?*; y apellidos como *Maquedo*, *Talavero*, *Ágredo*, *Arconado*, *Amayo*, *Berlango*, *Corio*, *Mohedo*, *Quintano*, *Lebrijo*, *Ocaño*, *Guareño*, *Luceno*, *Plasencio*, *Peñarando*, *Medino*, *Sorio*, *Lermo*, *Requeno* (PB, INE, FS), que, salvo excepción, resultan de la regularización hacia el masculino de un topónimo originalmente en -a.

Faure, Ribas y García recogen algunos ejemplos de variantes masculinizadas de apellido. Atribuyen al nombre en -o un valor gentilicio: por ejemplo, al tratar el apell. toponímico *Grijalba* (un pueblo en Zamora, entre otros), señalan que existen variantes *Grijalbo*, -alvo, “forma de gentilicio derivada de Grijalba” (2001: 398). La misma explicación se propone para el ap. *Macarro*, “gentilicio derivado de Macarra”, aldea cacereña (482); *Utrero*, “forma de gentilicio derivada de Utrera” (750). En mi opinión, tal lexicalización con valor gentilicio, de haberse producido, lo habrá sido en un contexto muy fugaz y esporádico, entre los vaivenes de la oralidad local. No cabe duda de que la sufi-

jación en grado cero mediante una simple desinencia de género está presente como posibilidad. Recuérdese el gentilicio de los naturales de China (*chino*, -a), o Paraguay (*paraguayo*, -a) (3). Pero aunque localmente pueda haberse impuesto el uso gentilicio, es más probable que los apellidos que han sufrido el tránsito -a > -o resulten más bien de una fijación azarosa que ha detenido su flexión en el masculino singular, sin que tuviera vigencia en el uso local un supuesto gentilicio *talavero* ‘de Talavera’, *villanuevo* ‘de Villanueva’, apellidos ambos constatables en Madrid; en otros casos, la masculinización se produce en el contexto jocoso de los apodos, con plena conciencia del potencial cómico de un cambio de género. Se menciona en Bermillo de Sayago a un tal *Manuel Gorjón alias Pereruelo* (*Heraldo de Zamora* 11.4.1914), probablemente apodado así por ser oriundo de Pereruela; *El Perigüelo* es un paraje en La Pubblica de Campeán (BOZA 27.3.1935) y un apodo en El Maderal.

Pueden espigarse ejemplos en los que un gentilicio en -o es claramente descartable entre los apellidos que diferencian a vecinos cuyas casas están en puntos distintos de la aldea. Son los apell. que denomino microtoponímicos, que especifican predios en el ámbito del núcleo rural: [*de la*] *Plaza*, *Calleja*, *Puente*; [*de*] *Arriba*, *Ayuso*, *Allende*; [*del*] *Teso*. En Sayago, apellidos como *Pilo*, *Poza*, *Pozaco*, *Toral* (1882), remiten a elementos omnipresentes en el paisaje toponímico de cada aldea. El apell. *Escalero* (Mahíde CME; Cabañas de Aliste 1928; frecuente en Aliste actualmente) parece un identificador local. Un patronímico banal se ve complementado por un rasgo llamativo de su casa (un Juan Gómez de la Escalera > Juan Escalera), y luego masculinizado (4). *Laguno* (Monumenta CME; repetido en Fornillos de Fermoselle; Záfara 1882; Fermoselle, Pinilla y Fornillos actualmente) convive con la forma originaria, *Laguna*, apell. que consta en el CME de Roelos. Idéntico es el caso del apell. *Plazuelo*, frecuente en Córdoba, o *Callejo*, bien representado en Cantabria y Castilla. Tal vez pertenezca a la misma categoría el apell. *Bodogo* (Bretó, Santovenia 1882), aunque no es descartable que se trate de un gentilicio jocoso a partir del topn. *Bodas* (p.ej. en Otero de Bodas), dado que el apell. *Bodas* se repite en el

área de Benavente. La referencia a algún topn. *Noguera* (un concejo *Nogueira de Ramuín* OR) habrá sido regularizada con el apell. *Noguero* (1882 Porto; actual Porto, Villaralbo PB).

En el apell. zamorano *Silvo* (actualmente en Fariza, Palazuelo de Sayago, significativamente en la raya de Portugal), se está ante un *Silva* originario, pero cabe dudar sobre el referente. La extraordinaria abundancia de este apell. en el vecino reino ha ocasionado la pérdida general de conciencia de que se trata, en origen, de un toponímico, asociado a innumerables localidades así llamadas. En tal caso, *Silvo* sería una mera regularización, ajena a cualquier lexicalización del tipo *silvo* 'el natural de Silva'. Ha de señalarse no obstante que del otro lado de la raya hay dos aldeas, San Pedro de la Silba y Granja de la Silba (formas mirandesas), de las que puede proceder el apellido.

La misma labilidad se experimenta en la desinencia de plural. Consta desde el s. XVII el apell. *Tamame* (Almeida 1568, 1681 CVALL; 1852; Almeida y Alfaraz actual; Santiz, Valdelosa SA CME). Casi con total seguridad es toponímico de proximidad, indicativo de un desplazamiento corto desde el vecino lugar de Tamame. Un abuelo maestro del ilustre estudioso Ramón Tamames era natural de El Cubo del Vino: en los registros de su juventud consta como Clemente Tamame (n. 1868), esperable por radiación simple desde el pueblo sayagués Tamame (5). Tras larga estancia del abuelo Clemente en Salamanca, y tal vez por el mayor lustre de la villa salmantina de Tamames y el ducado homónimo, se produce el cambio en el apellido familiar, que queda fijado como *Tamames*. Tal titubeo ha debido repetirse más de una vez, incluso en las proximidades del pueblo de Tamame. Clérigos y funcionarios considerarían rústica la forma *Tamame* y le añadirían una -s, sugestionados por el apell. *Tamames*, prestigioso por su ducado. Se anota el apellido con -s en El Maderal (1863, 1882, 1885). En Valdelosa (SA) el CME registra el apellido *Tamame*; sin embargo, ya en 1887 fallece con 102 años en dicho pueblo Antonio Tamames, el más longevo de una partida de guerrilleros anti-napoleónicos, los lanceros de Don Julián (*El Progreso* 14.7.1887). No faltan

tampoco los *Tamámez* (Villaescusa 1882; El Maderal 1907, 1914; actual en Zamora capital). Aunque no puede descartarse un patronímico directo desde el venerable nombre personal *Tammam* (6), usado por moros y mozárabes en el Medioevo, es más verosímil una ultracorrección desde *Tamames*.



Figueruela de Sayago

Es objeto de este texto hacer un recorrido por ejemplos zamoranos de tal fenómeno regularizador. A falta de indicación más precisa, las fechas de atestiguación en que se constata un apellido en cierto lugar proceden del *Boletín Oficial de la Provincia* (BOZA), particularmente las largas listas electorales de 1882. Consideremos en primer lugar apellidos toponímicos de proximidad, que identifican a personas oriundas de un pueblo cercano a aquel donde tiene su residencia. Es recurso aún vivo, que ocasiona innumerables apodos familiares (en Calzada de Valdunciel SA, los *Cordovillas*, los *Macoterías*...). De Junquera de Tera vendrán los apellidados *Junquera* (Figueruela de Arriba, CME y 1882): actualmente pervive masculinizado en el mismo pueblo, *Junquero*. El apellido *Rosino* (Villarejo de la Sierra, Bustillo de Oro 1882; Rioconejos, Anta, Vega de Tera, Calabor y Villarejo 1927) puede tener su origen en Rosinos de Vidriales o en Rosinos de la Requejada. Sorprende encontrar *Rosino* y *Rosinos* en el propio Rosinos de la Requejada (1882). Tales casos no son insólitos, sin embargo: presuponen un movimiento en dos tiempos. En primer lugar, algún nativo de Rosinos se establece en un pueblo cercano, donde su lugar de origen se convierte en su apellido. Algunas generaciones más tarde, la misma familia regresa a Rosinos, sin perder el apellido. El apellido originario, *Rosinos*, se comprueba en

la provincia reiteradamente: Anta de Rioconejos (CME), Asturianos (1888).

Junto con el apellido *de la Granja* (Villalube 1882), se registra *Granjo* (S. Ciprián de Sanabria CME, 1882; Bretocino 1882; actual en Benavente PB), ambos probablemente alusivos al lugar de Granja de Moreruela u otro pueblo homónimo. Al apellido *Fariza*, nacido en el lugar sayagués homónimo, le va asociado la variante *Farizo* (Fermoselle 1882, 1924, actual PB; Villardiega 1882; Sayago sin precisar 1906). Añádase el frecuente *Moralejo*, originado en alguna de las frecuentes *Moraleja*. Los ejemplos del apell. *Moralejo*, muy común en Roelos (1882), Carbellino y Formariz (actual PB) tendrán su origen en Moraleja de Sayago. Otros *Moralejo* (El Piñero, S. Miguel, Villabueña 1882) pueden nacer de poblaciones homónimas, como Moraleja del Vino. En cuanto a Moralina de Sayago, también ha generado apellidos de oriundez. En un deslinde en tº de Zamora se menciona una tierra de *Andrés el Moralino* (BOZA 12.12.1928): ¿puede haberse aplicado como gentilicio de los de Moral o de Morales? El apell. *Moralino* se comprueba en Toro (1921) y Tagarabuena (1934). Abundantes ejemplos antiguos del apell. *Moralino* (Toro 1516, 1525; Tordesillas 1548 CVALL). El apell. *Utrero* (Lobeznos 1903; Puebla de Sanabria 1918) parece originarse en Utrera de la Encomienda, si bien hay un pueblo *Utrero* en León; convive con la forma *Utrera* (Puebla de Sanabria, Pedralba 1882). Actualmente, hay *Utrera* en Olleros de Tera y Puebla de Sanabria (PB).



Monasterio de Moreruela

Por proximidad ha de considerarse apellido de radiación toponímica *Pelaza*, alusivo a la dehesa de *Pelazas* en tº de Villar del Buey. Se constata en Roelos (1881, 1907), en Sayago sin especificar (1839), en Carbellino (1923). La forma actualmente en Roelos y Carbellino es *Pelazas*. *Pelaza* es frecuente en Valladolid desde el s. XVI (FS), y se comprueba abundante en América, tal vez de otro origen. En cuanto al apellido *Pelaz*, común en Montamarta, habrá de pensarse más bien en un patronímico de *Pelayo*, como el más difundido *Peláez*.

Lagarejos de Carballeda es lugar que ha podido engendrar el apell. *Lagarejo*, cuya provincia principal en España es Zamora (INE). Pervive como apellido en Asturianos (1852; actual PB), Palacios de Sanabria (1882), Santovenia del Conde (1919), Manzanal de Arriba (1921). Más común es *Lagarejos*, que es hoy apellido en Manzanal de Arriba, Linarejos, Paramio, Palacios de Sanabria, Pereruela y la capital (PB). El muy escaso apell. *Ruelo* puede originarse en el topn. *Roelos*, popularmente *Ruelos*, o su doblete del otro lado de la raya *Urrós* = mirandés *Ruolos*.

De clara radiación comarcana es el apellido *Figueruelo* (Almeida, Fresno de Sayago, Mogátar 1882; Almeida 1852, 1860), que remite al vecino Figueruela de Sayago. Análogo es el caso de *Camarzano* (Fermoselle 1919), con su variante *Camazano* (Fermoselle 1919, 1921; Saucelle 1818, 1903; Barruecopardo 1920). Se registra *Camazano* como apell. en Valladolid desde el s. XVII (FS). Por otra parte, un tal Juan Camazano, de Saucelle (AGI, INDIF., 2059, N. 13), consta en 1578 como Juan Camarzano, ya en Sevilla, al recibir cédula para pasar a Indias (AGI, INDIF., 1969, L. 22, F. 76). El topónimo generador, Camarzana de Tera (que pervive como apell. *Camarzana* en Zamora), es pronto olvidado, dada la temprana radiación hacia Sayago y la Ribera de Salamanca. Ello pone al apellido a merced de simplificaciones *Camarzano* > *Camazano*.

Un caso de interés es el apell. *Pedrazo*, especialmente frecuente en Cáceres; en Zamora,



consta en Peleagonzalo (1862, 1885, actual), Toro (1936). Como topn. menor es escaso (ejemplos aislados en Gumiel de Mercado BU; Laviana AS; Cieza C; Cotobade PO). En Zamora, algún caso suelto: *La Cemba del Pedrazo* (Galende). *Pedraz*, por su parte, es inexistente en la toponimia. Por ello es tentador ver en los apell. *Pedrazo*, *Pedraz* un ejemplo de regularización a partir de los –estos sí– muy abundantes nombres de población *Pedraza*. También el apell. *Pedraz* habrá surgido de *Pedraza* por analogía con parejas como *montaraz / montaraza*, *la tenaz [-ci]* / *la tenaza*. Las referencias más antiguas al apell. *Pedraz* se comprueban en la comarca salmantina de la Armuña (abundantes en el CME); actualmente es apellido salmantino en su mayor parte. Ejemplos tempranos: Juan Pedraz (Castellanos de Moriscos 1699 CVALL). En el vecino S. Cristóbal de la Cuesta, el apellido *Pedraça* masculino es retocado como *Pedraz* ya a partir de 1708 (Archivo Parroquial). En los libros de bautismos del s. XVIII del también armuñés La Vellés (SA) convive la forma *Pedraz* con *Pedraza*, aplicada ésta a las mujeres. En otro lugar vecino, Moriscos, donde es frecuente luego el apellido Pedraz (ya en CME), consta en fecha anterior la forma plena: Alonso de Pedraza (1613 CVALL), Blas de Pedraza (1654 CVALL).

El lugar alistiano de Matellanes, topn. de aspecto gentilicio, ‘los de Matilla’, origina doble descendencia: (a) el apell. *Matellanes*; ya en el CME de Folgoso de la Carballeda, un *Matillanes*; (b) el apell. *Matellán* (Omillos de Castro y Rabanales 1882; Monfarracinos 1784 CCAST), común en Aliste actualmente. Otro pueblo de Aliste es Moldones, para el que propusimos un origen desde **moldere* ‘moler’, con un sufijo agente *molón* ‘el que muele > molino, molinero’ comparable morfológicamente a *remendón*, *llorón*. En la onomástica pervive *Moldón*, apellido actual en Ferreras de Arriba / Abajo y Escobar de Tábara, Codesal, Camarzana, Val de Sta. María. En el CME de Ferreras de Arriba consta el apellido *Moldón* y, separadamente, *Moldones*. Sin descartar que *molón* haya tenido un uso apelativo local con el valor ‘molinero’, parece más viable situarlo entre los apellidos de regularización a partir del topónimo alistiano.

Cobrero es apellido en Villanazar (1877), Galende (1888) y Cerecinos de Campos (1891), Sta. Cristina de la Polvorosa (1922), Rosinos de la Requejada (1882, 1885), Arrabalde (1903), Fresno de la Polvorosa (1909). *Cobrero* pervive en Villabrázaro (PB). La forma *Cobrerros* es apell. en Vecilla de Trasmonte (1798 CVALL), Morales del Rey (1703 CVALL), Fresno de la Polvorosa (1839) y Rosinos de la Requejada (1882, 1885), y es actualmente común en la provincia. Todo apunta a una radiación desde el pueblo sanabrés Cobrerros. *Molezuela*, apellido en Sitrama (1839; 1907, 1922) es la forma regularizada al singular de alguien oriundo de Molezuelas de la Carballeda. Se comprueba también la forma plena, *Molezuelas*, como apell. documentado en 1882 en varias localidades. Una interesante variante disimulada, *Morezuelas*, se constata en S. Pedro de Ceque (1882), Benavente y Fresno de la Polvorosa (actual, PB); dicha forma popular del topónimo se escucha comúnmente en la comarca (indicación de P. Gómez Turiel).



En algunos casos la regularización es doble. El apell. *Colino*, frecuente actualmente en los Valles y Carballeda (innumerables citas en 1882), se comprueba idéntico en Asturianos (1831 CVALL), Carbajales de Alba (1730 CVALL), Lanseros (CME; 1706 CVALL), Cernadilla (1839). Parece remitir a alguien oriundo de Colinas de Trasmonte; en León hay también un pueblo en la montaña, Colinas del Campo. La forma plena, *Colinas*, no escasea (1747 Fresno de Sayago CVALL; Mayalde, Camarzana, Santa Marta 1882; frecuente hoy en el área de Benavente) y tampoco el singular, *Colina* (Pumarejo de Tera 1852, Vega de Tera 1882, Santa Croya 1916; actual en Benavente, Camarzana y San-

ta Marta). Es análogo el caso del apell. *Fontanillo* (Villar del Buey; Muga de Sayago 1839, 1882; Argañín 1882), que tendrá su origen en una doble regularización del apell. de oriundez *Fontanillas*, alusivo a una dehesa homónima en Arcillo, o al lugar de Fontanillas de Castro. El apellido *Fontanillas* abunda hoy en Villanueva del Campo.

Los apellidos transfronterizos también experimentan regularización. *Aveleda*, aldea de tierra de Miranda, es castellanizada como *La Beleda*. Los oriundos de este lugar llevan un apell.

BIBLIOGRAFÍA:

AGI: Archivo General de Indias. Consultado en < pares.mcu.es >

BOZA: Boletín Oficial de Zamora. < http://prensahistorica.mcu.es >

CCAST: Consejo de Castilla, Archivo Histórico Nacional. Consultado en < pares.mcu.es >

CME: Catastro del Marqués de Ensenada, ca. 1752.

CVALL: Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Real Audiencia y Chancillería de Valladolid. < pares.mcu.es >

FAURE, R.; RIBES, M.A.; GARCÍA, A. (2001) *Diccionario de apellidos españoles*, Madrid: Espasa-Calpe.

FS: *FamilySearch*, buscador genealógico. < https://familysearch.org >

GODOY ALCÁNTARA, J. (1975) *Ensayo histórico-etimológico filológico sobre los apellidos castellanos* [Madrid, Imp. y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871], Eds. El Albir.

INE: *Mapa de frecuencia de apellidos por provincias*. Instituto Nacional de Estadística. < http://www.ine.es/apellido >

OCAT: COROMINES, J. (1989-1997) *Onomasticon Cataloniae* (ocho volúmenes), Barcelona: Curial.

PB: *Listados telefónicos provinciales*. Páginas Blancas. Telefónica. http://blancas.paginasamarillas.es

RUAIX I VINYET, J. (1993) *El català: Lèxic i estilística*, Librería González Palencia.

SIMÓN PARRA, M. (2011) Aspectos morfológicos de los nombres de pila y de los apellidos medievales del Corpus de Documentos Españoles anteriores a 1700 (CODEA), *Moenia. Revista lucense de lingüística e literatura*, 17: 321-332.

de procedencia, que pervive en el actual *Beledo / Veledo*. Ambas formas subsisten, especialmente *Veledo*, en la provincia de Zamora. No es descartable que provengan de otros topns. *Abeleda*, radicados en Orense. Consta el apell. *Beledo* [*Veledo*], sobre todo en el partido de Villalpando (Castroverde 1909; Villalobos 1910; Cerecinos 1908, 1911; Tapioles 1917; Villalpando 1923).

NOTAS:

(1). En todo caso, es apellido toponímico cuyo origen está en el pueblo berciano de Yebra. Luis de Yebra era vecino de S. Esteban de Valdueza (LE) (1526 CVall); Juan de Yebra en Salas de la Ribera (1512 CVall); Alonso González Yebra en Villafáfila (ZA) (1530 CVall).

(2). Américo Castro (1914: 182) encuentra formas femeninas de apellido (Pelaíz / Pelaiza; Margusino / -a; Gelad-o / -a; Salvador / Salvadora; Cisneros / Cisneras) en Palazuelo de las Cuevas, indicando "en los pueblos colindantes no conocen tal costumbre" (referencia aportada por P. Gómez Turiel). Dado que el fenómeno es todavía común y difundido en la provincia, sorprende esta aseveración.

(3). En Cataluña, apellidos como Giró, Barceló, Tarragó, Cardó, Badaló, propios de los nativos de Girona, Barcelona, Tarragona etc., podrían proceder de una masculinización, pero también se ha postulado para ellos el provenir de una forma intermedia Tarragoní, Barceloní... (ocat II: 347; Ruaix i Vinyet 1993: 105).

(4). Improbable por alejada y diminuta la referencia a la aldea A Escaleira (Ribadeo LU).

(5). Se citan diversos Tamame naturales de El Cubo. A otro Clemente Tamame, sin duda pariente del maestro, se le extravían dos yeguas en Izcala (BOZa 18.1.1858); Andrés Tamame es denunciado por la venta de dos cerdos (BOZa 2.4.1860).

(6). Antropónimo del que proceden tanto Tamame como Tamames. Cf. la referencia a un Ecta Tamamiz en Forna de Losada, en la Cabrera leonesa (1095 spm).